



Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

Este curso muchas universidades van a aplicar por primera vez el *decreto Wert* y muchos profesores que no tenemos sexenios activos vamos a ver aumentada nuestra dedicación docente. El problema no es este hecho. A mí me parece un paso en la buena dirección que los profesores a quienes les gusta la investigación y lo hacen bien puedan dedicar más tiempo a investigar y a los que nos gusta la docencia y lo hacemos bien podamos dedicar más tiempo a dar clase. No, el problema no es que algunos profesores den más horas de clase, el problema es la interpretación que se ha dado a esta diferencia.

«El buen docente es aquel que tiene publicaciones en revistas con elevado índice de impacto.» Esto no lo escribí Wert, sino un catedrático de mi universidad en un periódico local. Esta es la perniciosa interpretación que se da al decreto: los “buenos docentes”, los que dan mejores clases, son aquellos que tienen sexenios activos y los demás no valemos gran cosa. Y lo peor es que esta no es “la interpretación del ministro” sino la de muchos, quizá una mayoría, de nuestros compañeros.

Lo primero que llama la atención es la respuesta ilógica a esta premisa. Si la función social fundamental de la universidad es formar a nuestros jóvenes —y esto no lo niegan— entonces la aplicación de este decreto empeora la calidad de la universidad: a los reconocidos como “peores” profesores se les aumenta su implicación en la docencia. O más claramente, su argumento es: «La calidad docente de la universidad española es baja. Para resolver este problema vamos a clasificar a los docentes en “buenos” y “malos” y vamos a reducir las clases que imparten los “buenos” y aumentar la que imparten los “malos”.» Y quizá sorprende más que los que se consideran “buenos” han sido convencidos por este ridículo argumento.

Pero además, la premisa es falsa y se ha demostrado falsa muchas veces: no hay correlación entre la capacidad investigadora y la capacidad docente de un profesor¹. Una demostración informal, pero no por ello falta de rigor, la podéis hacer fácilmente. Empecemos por definir *buen investigador* y *buen docente* no como aquellos que estén simplemente “por enci-

ma de la media” sino que están un paso o dos por encima del montón. Aquellos que publican a menudo en los mejores congresos y las mejores revistas y que son reconocidos entre los miembros de su comunidad investigadora. Aquellos que conocen y usan los mejores métodos docentes, conectan con sus alumnos y consiguen buenos resultados consistentemente. Y de la misma manera definimos como *mal investigador* y *mal docente* a aquellos que están claramente por debajo de la media.

Ahora pensad en todos los profesores universitarios que conocéis: profesores que tuvisteis como alumnos, compañeros de universidad, amigos... Pensad en uno que sea un buen investigador y un buen docente. Ponedle nombre. Ahora otro que sea buen investigador pero mal docente. Ponedle nombre. Uno que sea mal investigador y buen docente. Ponedle nombre. Y finalmente uno que sea malo en docencia y en investigación. Ponedle nombre. Seguramente no habéis tenido dificultad en clasificar a personas en los cuatro cuadrantes. Esto demuestra, informalmente, que no hay correlación entre el desempeño docente e investigador.

Si queréis evidencias más formales podéis leer *The myth of the superhuman professor* de Richard Felder,² la introduc-



Joe Miró Julià es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel* (v. 1.0) y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUi a la Calidad e Innovación Docente. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles, consulte su página de docencia universitaria en <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/FPUn.html> o envíele un correo electrónico a joe.miro@uib.es.

gina de docencia universitaria en <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/FPUn.html> o envíele un correo electrónico a joe.miro@uib.es.

¹Sólo me estoy refiriendo a estudios de grado. En el posgrado, y sobre todo en el doctorado, la capacidad investigadora es importante.

²Richard Felder: *The myth of the superhuman professor*. Journal of Engineering Education, vol. 82, núm. 2, disponible en [<http://www4.ncsu.edu/unity/lockers/users/f/felder/public/Papers/Mythpap.html>]

³Ken Bain: Lo que hacen los mejores profesores universitarios. *Lo que hacen los mejores profesores universitarios* Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2006.

⁴Ernest Boyer: *Scholarship reconsidered: Priorities of the professoriate*. The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. 1990. Disponible en

ción de *Lo que hacen los mejores profesores universitarios* de Ken Bain³ o *Scholarship Reconsidered* de Ernest Boyer⁴. El mensaje en los tres casos es el mismo. Que el propósito y fin último de la universidad (el *telos* que diría Aristóteles) sea doble —la docencia y la investigación— no significa que cada profesor deba sobresalir en ambas cosas. Dar unas buenas clases es tanto o más difícil que hacer una buena investigación y no hay correlación entre ambas actividades. Un profesor que haga una de las dos cosas bien puede sentirse satisfecho de sí mismo y es un valioso para su universidad.

La universidad necesita de buenos investigadores y de buenos docentes. Y raramente es la misma persona la que hace bien ambas cosas. Eso lo están reconociendo en muchas universidades americanas y canadienses de gran prestigio investigador como Berkeley, Princeton o la University of British

Columbia, creando posiciones para profesores especializados en educación.⁵ Esto también es posible en España, incluso con el decreto Wert, pero para ello es necesario ir cambiando la percepción que tiene no el ministro, sino nuestros compañeros del profesor que quiere dedicarse primariamente a la docencia. No es una labor que se vaya a conseguir de un día para otro, pero si nos ponemos todos, poco a poco iremos avanzando. Y ese día aumentar la dedicación docente a un profesor no será un castigo, sino una elección bien valorada.

©2013 Joe Miró. Este artículo es de acceso libre, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales

<https://depts.washington.edu/g630/Spring/Boyer.pdf>

⁵SIGCSE Teaching-Oriented Faculty Working Group: *Teaching-oriented faculty at research universities*. Communications of the ACM, vol. 54, núm. 11.